

El uso del patrimonio documental para Educación Primaria y Secundaria: talleres didácticos en archivos históricos

The use of documentary heritage for Primary and Secondary Education: educational workshops in historical archives

José Ignacio Ortega Cervigón (*)

Resumen

El objetivo esencial del estudio es promover la utilización de documentos y fuentes primarias custodiados por los archivos como elementos válidos para formular hipótesis sobre la construcción del conocimiento histórico. La investigación muestra la necesidad de aunar el uso de las fuentes y la aportación didáctica de los archivos para valorar el patrimonio documental en la didáctica de la historia. Los principales resultados sintetizan la realización de distintos talleres didácticos adaptados a distintos niveles académicos en archivos históricos, con el desarrollo de actividades y su evaluación. Las conclusiones confirman la obtención de conocimientos sobre la vida cotidiana de los grupos sociales y el aprendizaje por los alumnos de conceptos esenciales del tiempo histórico como la multicausalidad, el cambio y la continuidad.

Palabras Clave: didáctica de la Historia, fuentes primarias, archivos, taller didáctico, patrimonio documental, Educación Primaria, Educación Secundaria

Abstract

The essential objective of the study is to promote the use of documents and primary sources kept by the archives as valid elements to formulate hypotheses about the construction of historical knowledge. The investigation shows the need to combine the use of sources and the didactic contribution of archives to value the documentary heritage in History instruction. The main results synthesize the realization of different educational workshops adapted to different academic levels in historical archives, with the development of activities and their evaluation. The conclusions confirm the obtaining of knowledge about the daily life of social groups and the learning process of students about some basic historical time categories such as multi-causality, change and the continuity.

Key words: History teaching, primary sources, archives, educational workshop, documentary heritage, Primary Education, Secondary Education.

1. Introducción

Uno de los objetivos primordiales de la didáctica de las Ciencias Sociales es fomentar el pensamiento social y lograr la comprensión del tiempo histórico a partir del análisis de las fuentes primarias. Aún en el siglo XXI de las autopistas de la información, el desconocimiento de los archivos históricos como guardianes de un patrimonio documental ingente y sus posibilidades

* Universidad Complutense de Madrid, joseiort@ucm.es, ORCID 0000-0002-2520-7329

Ortega Cervigón, J. I., (2021). El uso del patrimonio documental para Educación Primaria y Secundaria: talleres didácticos en archivos históricos. *Clio. History and History Teaching*, 47, 295-314. https://doi.org/10.26754/ojs_clio/clio.2021475503 Recibido: 8/6/2021. Aceptado: 23/11/2021.

didácticas es aún una barrera por explorar y del que extraer experiencias didácticas significativas. Los documentos custodiados por los diferentes archivos muestran toda la riqueza temática de los contenidos y procedimientos curriculares y son un punto de partida inmejorable para formular hipótesis sobre la construcción del conocimiento histórico.

Para ello se nos antoja indispensable una visita académica del área de las Ciencias Sociales, bien en el ciclo final de Educación Primaria, bien durante los cursos de la Educación Secundaria Obligatoria, a un archivo histórico en el que los alumnos y las alumnas puedan conocer de primera mano sus funciones, qué tipo de documentos albergan, el método de investigación histórica y la adquisición de valores de respeto del patrimonio cultural y documental.

Describiremos cómo realizan talleres didácticos adaptados a distintos niveles académicos los profesionales del Archivo Histórico Provincial de Cuenca y analizaremos parte del material elaborado por las propias instituciones archivísticas para lograr los objetivos marcados con vistas a obtener un aprendizaje óptimo de la visita didáctica. A través de ejemplos concretos –mapas, planos, documentos históricos, cuadros genealógicos, et c.–, se pueden desarrollar y construir conocimientos sólidos sobre la vida cotidiana de las sociedades históricas.

También es una actividad adecuada para analizar algunos temas instalados en el imaginario colectivo tanto del profesorado como de los y las discentes y desmontarse o al menos matizarse convenientemente desde el análisis de las fuentes archivísticas. La utilización de fuentes primarias facilita al alumno conocer las variables sociales, el concepto de multicausalidad y el relativismo del conocimiento histórico. El archivo es un yacimiento didáctico en el que plasmar la metodología empática en el que descubrir las pervivencias o las transformaciones del pasado. El conocimiento del método de trabajo del historiador y de la historiadora introduce la adquisición de la competencia científica y facilita el pensamiento necesariamente crítico que es fundamental para lograr profundizar en los contenidos conceptuales y asimilar procesos y habilidades en la obtención de conocimientos históricos.

2. Marco teórico

2.1. La investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales y el uso de las fuentes primarias en Historia

La línea de investigación en didáctica del patrimonio se ha erigido en una de las cinco más importantes dentro del área de la Didáctica de las Ciencias Sociales, en especial durante las dos últimas décadas. El uso del patrimonio con fines didácticos –en museística, archivística o arqueología– ha contribuido a la defensa de varias tesis doctorales (Miralles et al., 2011b, 161). Vinculada a ella, otra línea de investigación fructífera ha sido la que centra su atención en la forma

en cómo los alumnos comprenden y le dan sentido a la historia, bien razonando a partir de textos o bien construyendo textos de historia. Asimismo, algunos investigadores del ámbito anglosajón se han preocupado en la denominada “formación de sentido histórico” de los estudiantes o de la “construcción de la conciencia histórica”. Es interesante comprobar cómo varios trabajos orientados a dicho objetivo destacan que algunos estudiantes de secundaria construyen su pensamiento histórico, a través de “competencias narrativas”, desechando en parte otras fuentes de información hasta ese momento arraigadas como la familia, el cine y sus experiencias personales (Henríquez y Pagès, 2004, 68-70).

Los docentes de Ciencias Sociales debemos tener visiones diacrónicas amplias y contextualizar los hechos en tipos de formaciones sociales que, por su estructura económica, ideológica, cultural y política, expliquen estos hechos de manera totalmente diversa según el contexto. Por ello, no es conveniente el recurso a los acontecimientos episódicos y efemérides históricas que pretenden justificar ideas o legitimar realidades políticas actuales (Prats, 2000, 78-80). Para conocer los hechos históricos mediante una técnica de investigación, so lo disponemos de fuentes (restos arqueológicos, documentos de archivo, obras de arte, etc.) que suponen un trabajo de análisis, crítica y relación que conlleva un conocimiento ciertamente especializado. De hecho, muchos docentes prefieren impartir la historia a través de libros de texto que ofrezcan las informaciones cerradas o mediante explicaciones magistrales en las que la actividad de los alumnos es pasiva (Prats, 2000, 86).

El patrimonio es un recurso que transmite valores de respeto y preservación y va más allá del conocimiento científico, ya que conecta con lo vivencial y el sentido estético de una sociedad determinada, inmerso en protagonista de la revolución didáctica que no se queda anquilosada en las aulas (Hernández, 2003, 457 y 460-461; Estepa, 2004 y Hernández y Serrat, 2002). El trabajo con fuentes primarias facilita al alumno y a la alumna conocer las variables de los procesos sociales, el concepto abstracto de multicausalidad y el relativismo del propio conocimiento histórico. Otro aspecto didáctico destacable es favorecer la capacidad empática con sociedades alejadas en el tiempo e intentar obtener respuestas sobre el funcionamiento interno de una sociedad, cuya comparación con estructuras anteriores y posteriores ofrece la detección de cambios y permanencias (Fernández y González, 2003, 556-557).

La explicación de los procesos sociales ha de tener un sentido crítico. Los trabajos de investigación previos en didáctica de la historia exponen el rendimiento óptimo en el proceso de aprendizaje a partir del aprovechamiento didáctico de las fuentes primarias y la adquisición de competencias básicas (Sáiz, 2013 y 2014): plantear problemas de aprendizaje histórico, analizar e interrogar a las fuentes históricas para construir pruebas del pasado y desarrollar respuestas interpretativas redactando una narrativa histórica. La utilización de fuentes en el aula es una forma

compleja de transmisión del conocimiento histórico, pero muy completa, al permitir observar las argumentaciones, el planteamiento de relacionar procesos a través de causas y consecuencias y la comprensión de las transformaciones anejas a los hechos expuestos (Gómez et al., 2014). El trabajo con documentos proporciona el contacto con los denominados contenidos de segundo orden, de finidos por la posesión o despliegue de diferentes estrategias o capacidades para responder a cuestiones históricas y entender de una forma más compleja el pasado (Gómez, 2014, 134). Asimismo, el trabajo con fuentes permite al alumnado introducirse en el conocimiento de la historia, añade un carácter científico a la disciplina, que se muestra en continua construcción y revisión, y genera la adquisición de las competencias históricas (De la Montaña, 2019, 41-43).

Carretero y Limón (1995, 45-47) alertaban de la dificultad que tienen los alumnos y las alumnas para apreciar el conocimiento histórico y concebir al historiador “como un investigador de fuentes primarias y secundarias”, ya que no distinguen lo que es evidencia –una información privilegiada sobre acontecimientos del pasado– de lo que es información. Estos autores recogen los distintos estadios descritos por Shemilt en 1987 sobre las ideas que posee el alumnado acerca de las fuentes históricas y el trabajo del historiador, donde se aprecia desde el desconocimiento inicial de los tipos de fuentes primarias hasta la contextualización final de estas gracias a las fuentes secundarias. La creación de un contexto histórico supone alcanzar la conciencia de la historicidad inherente a la evidencia.

El recurso a las fuentes primarias en la explicación didáctica de la historia ha quedado reflejado en diversos estudios como una vía altamente recomendable para obtener un rendimiento óptimo en el aprendizaje significativo de los alumnos y las alumnas de las etapas de Educación Primaria y Secundaria (Santisteban y Pagès, 2011). El análisis y el comentario de textos y fuentes documentales permiten adquirir varias de las competencias básicas recogidas en el currículo actual, en especial la comunicación lingüística, la autonomía e iniciativa personal y la competencia social y ciudadana. El objetivo de la enseñanza de las Ciencias Sociales se ha de dirigir hacia el análisis de fuentes, la ejemplificación de los cambios y las permanencias, la interpretación de las causas y las consecuencias, incluso, el análisis comprometido del sentido ético de la disciplina histórica (López et al., 2017). El uso de estas fuentes primarias puede proporcionar una serie de herramientas de trabajo que conducen a la creación del pensamiento histórico en los alumnos y en las alumnas de los distintos niveles educativos, como una muestra de metodología activa (Gómez y Prieto, 2016; Gómez y Miralles, 2017; Gómez et al., 2018; Molina, 2011; Ortega, 2016 y 2019; Prieto et al., 2013).

Por último, otros trabajos vindican el uso de fuentes históricas para la identificación, el análisis temporal y la problematización de las representaciones hegemónicas, en especial para estudiantes de 14 a 18 años. Los alumnos y las alumnas elaboran su propia reflexión

argumentada a partir de las diferentes fuentes que se les han ido proporcionando, confrontando la representación narrativa del libro de texto con otros puntos de vista. Así los estudiantes se enfrentan a la evidencia de la pluralidad y la complejidad del conocimiento histórico, para analizar los diferentes relatos e interpretar de forma autónoma la cuestión histórica que se les presente (Rivière, 2020).

2.2. La aportación didáctica de los archivos: el valor del patrimonio documental

El conocimiento y la difusión del patrimonio histórico cumplen una función social que pone en valor y legitima los bienes culturales según los intereses de cada época. García y Jiménez (2003, 273-274) comentan que «los archivos deben alcanzar el mismo rango que los museos en la enseñanza de las Ciencias Sociales», cuando apenas se contemplan como bien cultural, ya que su interés es minoritario y su acceso está restringido para primar la labor del investigador y la necesidad de conservación de los documentos. Los archivos pueden ser útiles en la construcción del conocimiento social, aunque en los contenidos curriculares las posibilidades educativas de los documentos como fuentes primarias quedan desdeñadas. Estas autoras señalan algunas claves y valores sobre el patrimonio documental:

- Es una rica manifestación del patrimonio histórico-artístico. Su naturaleza puede ser escrita, gráfica, sonora, fílmica, videográfica o informática. En la última década se ha disparado el número de documentación digitalizada en los principales centros archivísticos.
- Posee la información susceptible de convertirse en conocimiento histórico a partir de una investigación empírica.
- Adquiere una gran utilidad como recurso para aproximar al alumnado para acercar a los alumnos y a las alumnas al método de investigación histórica, además de ser un elemento educativo, formativo y de sensibilización para su protección.

¿Qué rentabilidad social se obtiene del patrimonio documental desde la disciplina de la Didáctica de las Ciencias Sociales? Aunque tradicionalmente ha existido un escaso desarrollo de políticas de difusión documental, salvo excepciones generalmente de instituciones locales, la tarea de la disciplina es divulgar su valor y contenido junto a la administración, diseñando infraestructuras y servicios a partir de criterios didácticos. El archivo es algo vivo y, por ello, debe estar abierto a la escuela como recogien las leyes protectoras del patrimonio histórico. En la última década, aproximadamente, ha proliferado la utilización de los archivos como centros de interpretación que cuentan con equipamiento y servicios adecuados para ofrecer diferentes talleres de historia adecuados a los niveles de los discentes. Es una simbiosis altamente positiva entre la escuela y el propio archivo (Serrat, 2002).

Gutiérrez (2004) defiende la necesidad de integrar el patrimonio como un elemento del entorno, al proyectar el pasado en el presente partiendo de fuentes documentales de carácter muy diverso e introducir el método del historiador de forma inducida, realista y por descubrimiento.

Para introducir al alumnado de Educación Secundaria en el proceso de investigación histórica la visita al archivo es un procedimiento didáctico útil. Es una forma de despegarse del papel ideológico de la historia cuando a través de ella se enseñan los valores democráticos del Estado. Puede ayudar a superar el desinterés adolescente por la materia histórica, cuyo contenido se memoriza pero no se comprende. La historia debe alejarse de la metodología de otras Ciencias Sociales, con objetivos distintos, y basar su enseñanza y aprendizaje en el análisis de su materia prima, las fuentes. El pasado requiere una formulación de hipótesis y una clasificación correcta de la información, además de una instrucción sobre la crítica interna y externa de la documentación.

Ubieto (1989) y Santacana (2002) abogan por la apertura de los archivos municipales desde los que realizar propuestas en forma de ficha para enseñar historia. El acceso directo a documentación de la localidad donde se ubican los centros escolares es un acicate para la realización y la motivación didáctica de estas actividades. Las posibilidades de análisis son enormes dentro de su acervo documental: los libros de registro (bautismos, bodas y defunciones), los libros de actas, los testamentos, la escuela en el pasado, las quintas o reemplazos del ejército, los tributos y la contabilidad, la sanidad local, la prensa periódica, la información gráfica, la correspondencia privada, et c. De toda esta documentación se puede obtener aspectos demográficos, económicos o sociológicos. La información puede procesarse a través de tablas, casillas y etiquetas, donde señalar los conceptos previos, los procedimientos utilizados, el tipo de archivo, la naturaleza de la información y las hipótesis que pueden formularse.

2.3. Breve estado de la cuestión sobre Didáctica de las Ciencias Sociales y archivos

La función social y cultural de los archivos, al albergar en su documentación la memoria colectiva de generaciones de personas de épocas lejanas en el tiempo, está fuera de toda duda. Las realidades cotidianas individuales y los comportamientos colectivos de una localidad o una sociedad quedan reflejados en la documentación que custodian como organismos administrativos, producto de las actividades emanadas por las instituciones civiles, eclesiásticas o militares y las personas. Los archivos recogen los testimonios de los derechos y obligaciones de los ciudadanos de un lugar y un tiempo concretos y tienen una labor esencial en la salvaguarda del patrimonio documental, como centros culturales con proyección de servicio a la sociedad (Lozano et al., 1996, 9).

En países como Francia, Gran Bretaña o Alemania hay propuestas estatales coherentes y organizadas con directrices homogéneas respecto a las visitas a archivos y a la publicación de

compilaciones documentales y propuestas didácticas. En este sentido, en España hay casos aislados pero de gran calidad en la administración local y autonómica. Y además se compete con el patrimonio histórico-artístico de monumentos, museos y yacimientos arqueológicos (Vela, 2002).

La realización de talleres y propuestas didácticas a partir de la documentación custodiada en los archivos es una vía adecuada para acercar los archivos a un público no especializado, como los investigadores, y contribuyen a su conocimiento y difusión en el ámbito escolar, como recurso y herramienta de aprendizaje de las Ciencias Sociales.

Hay autores que han enfatizado la validez didáctica del trabajo con fuentes extraídas de los archivos (Fernández y González, 2003, 555-556). El uso de los archivos sirve para potenciar la presencia de las fuentes primarias como engranaje del proceso de enseñanza y aprendizaje de conceptos y procedimientos históricos recogidos en el currículo de los distintos niveles educativos. Los alumnos podrán familiarizarse con un tipo de fuentes documentales en las que inspeccionar aspectos de la vida cotidiana de las sociedades históricas y a instituciones desconocidas o ignoradas. El profesorado ha de asumir que la accesibilidad del archivo histórico es positiva para la educación primaria y secundaria, y no solo lugar de estudio del investigador especialista.

Las visitas a los archivos deben pautarse y prepararse con antelación. Una propuesta didáctica tipo podría incluir los siguientes puntos:

- Visita inicial del grupo al archivo, donde se conocen sus características y funciones: qué fondos alberga. El docente ha de haber seleccionado previamente documentos interesantes para el rango de edad acorde.

- Transcripción de los documentos y búsqueda de anacronismos reconocibles, como muestra de la noción de cambio temporal a partir del lenguaje escrito.

- Utilización de fuentes primarias para facilitar el aprendizaje de conceptos tales como las variables sociales, la multicausalidad y el relativismo del conocimiento histórico, así como la empatía histórica con sociedades alejadas en el tiempo.

Las fuentes archivísticas nos muestran protagonistas, formas de vida cotidiana, conflictos sociales, instituciones, creencias, variables educativas, etc., un fondo de recursos en los que descubrir pervivencias o transformaciones del pasado. Esta comparación con el presente posibilita la detección de cambios y permanencias y dota a los alumnos de las herramientas para construir una narración histórica al desarrollar procedimientos de formulación y comprobación de hipótesis, y conectarlas con las conclusiones ofrecidas por las corrientes historiográficas (Fernández y González, 2003, 556-557). La fructífera relación entre la historiografía y la didáctica de la Historia

ha quedado recogida de forma fehaciente por algunos trabajos monográficos (Miralles et al., 2011a).

Los alumnos pueden iniciarse en los procedimientos y conceptos básicos de la historia. Otras funciones que cumplen los documentos son la toma de conciencia del pasado como transmisor de conocimientos, así como la recuperación por conservar el patrimonio de las colectividades humanas. Por último, el alumnado puede alcanzar un sentido crítico al dudar de la veracidad de lo que está recogido en el escrito (Fernández y González, 2003, 558).

Gemma Tribó, una de las investigadoras que más ha tratado la cuestión que nos atañe, afirma que ha de enseñarse a investigar como estrategia básica de aprendizaje y realiza algunos interrogantes: ¿Qué fuentes históricas son las más adecuadas para su uso didáctico? ¿Se pueden usar fuentes en todas las etapas educativas? ¿Cómo introducirlas? ¿Cuándo? ¿Cuántas? En el contexto de diversidad étnica y la construcción de nuevas identidades en Europa, así como la gestación de nuevas relaciones sociales, las estrategias de aprendizaje de historia con fuentes primarias de los archivos próximos al centro educativo presentan unas características que los hacen idóneos para mostrar el contraste de una sociedad tradicional frente a otra moderna, y de explicitar el valor de lo local frente a lo global (Tribó, 2002, 48-49).

La socialización crítica y responsable de los ciudadanos no es solo tarea de la escuela o la familia, sino que hay nuevos escenarios que cumplen esa función, como los medios de comunicación, la educación no formal, la administración local o las instituciones culturales. Los archivos locales y provinciales son uno de los ámbitos institucionales y culturales que se identifican más con la comunidad viva. A las funciones de investigación y administración tradicionales, en Europa se añade la didáctica escolar dentro de la divulgación cultural hacia la población general (Tribó, 2001, 160).

Aunque los docentes no han investigado en los archivos salvo alguna salvedad ni los archiveros conocen los contenidos del currículum educativo, ambos profesionales convergen en la selección de unos criterios didácticos de selección tras una reflexión previa condicionada por unos factores psicopedagógicos y de intervención en el aula. Los fondos más adecuados para seleccionar fuentes didácticas son los archivos locales y comarcales porque disponen de un elemento emocional adicional al tratar asuntos del pasado de la localidad y son cercanos al centro educativo. El conocimiento de las características de una sociedad histórica a través de las fuentes nos aproxima al conocimiento de identidades alejadas espacial y temporalmente, gracias a la empatía desarrollada por el alumnado. De ahí que en Primaria es útil trabajar con documentos que traten temas de vida cotidiana (oficios, sanidad, escolarización) y, si es factible, que tengan ilustraciones (Tribó, 2002, 50-51).

Desde la sociología constructiva se enuncian dos razones para trabajar con fuentes primarias: la escuela ha de promover el conocimiento de la sociedad donde se vive como ciudadanos para comprender su funcionamiento y todo acto educativo se realiza en un contexto social concreto. Entre sus objetivos se recogen motivar al alumno a partir de los elementos socioafectivos del entorno, al incorporar al proceso de enseñanza de la historia elementos de identificación positiva en relación al espacio y al tiempo estudiados. En zonas con grandes transformaciones sociales intensas y rápidas (migraciones, cambios técnicos, crecimiento urbanístico) las visitas a archivos locales y la realización de pequeñas investigaciones con fuentes primarias ayudan a crear vínculos de identificación y pertinencia. Además, se logra reconstruir la memoria colectiva truncada. La desaparición de modos de vida tradicionales y el influjo de las tecnologías provocan una gran desorientación en la captación del tiempo social. Las fuentes históricas sobre problemáticas actuales del entorno aportan una carga socioafectiva que facilita la motivación y su implicación en el proceso de aprendizaje. Se pretende lograr la búsqueda de soluciones a los problemas históricos planteados en las fuentes primarias (Tribó, 2001, 161-163).

Las variables pedagógicas del trabajo con fuentes son diversas: idoneidad, selección, secuenciación instructiva, trasposición didáctica, modelo pedagógico, y capacidad de transferencia cognitiva y otras como el nivel de aprendizaje, adecuación al currículo escolar... Según el grado de complejidad de la fuente, la intervención pedagógica será distinta (un trabajo de investigación o simulación histórica), pero se buscará un potencial motivador. Se ordena la fuente en la programación del profesor y en la intervención en el aula. Y se ha de adecuar los temas del currículo y las capacidades y conocimientos previos del alumno a la actividad procedimental propuesta y no sobervalorar estos métodos desligados de los conceptos para no caer en un "activismo didáctico absurdo". El lenguaje narrativo y descriptivo de la fuente es otro aspecto para tener en cuenta (Tribó, 2001, 169-171 y 2002, 54-55).

2.4. Principales actividades y conceptos didácticos que ofrece el archivo

Los principales conceptos que se pueden trabajar con los documentos de los archivos son las sociedades históricas y los cambios en el tiempo. Las visitas y la realización de los talleres didácticos necesitan una preparación previa en el aula y un trabajo posterior con el objetivo de evaluar la actividad llevada a cabo.

Se debe trabajar el tiempo histórico más cercano al alumno siempre que sea posible –un punto de partida con el que poder comparar los procesos y fenómenos sociales– para poder comprender el *modus vivendi* de sociedades muy alejadas a la nuestra. El conocimiento certero de las medidas del tiempo y las unidades habituales de periodización histórica (edades, calendarios, siglos, décadas, años) es una herramienta necesaria para acercarse a las fuentes documentales, que muestran una datación cronológica. El tiempo histórico queda plasmado en la transformación o

evolución de distintos aspectos materiales, vivenciales o mentales como las viviendas y sus enseres, el vestido, las costumbres, el trabajo, la religiosidad o las festividades (Lozano et al., 1996, 15). Algunos autores han plasmado el diseño de actividades sobre el trabajo con fuentes que abordan la sucesión temporal o la empatía histórica con un gran aprovechamiento didáctico, dirigido al aprendizaje de competencias y el pensamiento crítico de alumnos de Educación Secundaria (Sandoya, 2016, 130, 168, 192).

Algunos centros archivísticos han ido realizando, desde hace dos décadas, sesiones con contenidos didácticos basados esencialmente en la explotación procedimental de las fuentes documentales. Entre otras propuestas, mostramos un ejemplo realizado para el ciclo de Secundaria (Lozano et al., 1996, 16-17):

- Utilización de diversas informaciones sobre historia personal: partida de bautismo, cartilla de la Seguridad Social, Libro de Familia, etc.

- Análisis de la escritura de diferentes fuentes primarias, desde el siglo XV al XX.

- Comparación de diferentes formas de vida, usos y costumbres a través de un texto de la Edad Moderna y otro actual.

- Realización de un archivo propio personal con documentos escolares, familiares, de amigos, etc., o realización de la historia de la familia.

- Realización de números y letras característicos de la época analizada.

- Comparación entre fuentes históricas e historiográficas.

- Realización de pequeñas investigaciones con documentos seleccionados del archivo, de ámbito local.

- Posible valoración del edificio del archivo como introducción al arte y su comparación con otros edificios de otras épocas.

Para los alumnos y para las alumnas la visita didáctica al archivo supone un afianzamiento de la valoración por el respeto y conservación del patrimonio histórico-artístico, y la protección del conocimiento documental de las fuentes históricas. Las propuestas para el aprovechamiento didáctico del archivo son variadas y han de adaptarse al nivel educativo al que van dirigidas. Entre otras actividades didácticas, se pueden sugerir: unidades didácticas para la comprensión del archivo y el documento histórico o sobre un tema de Ciencias Sociales al partir de un documento, itinerarios de visita al edificio del archivo y sus estancias; guías que explican las características y función del archivo, carpetas con fotocopias, facsímiles, instrumentos de escritura, planos, etc.; talleres de escritura; juegos de simulación; exposiciones, etc. (Sebastiá y Blanes, 2000, 237).

Una posible propuesta didáctica podría partir de una encuesta inicial a los alumnos sobre qué es un archivo histórico, qué tipología documental piensan que alberga y por qué puede ser de utilidad su consulta. También es interesante explicar cómo se busca y localiza un documento en el archivo. A continuación, se realizan las definiciones de documento y archivo. Por último, se elabora un ejemplo de ficha de observación para su análisis: el soporte, la conservación (grado de deterioro), el tipo de letra, el idioma, las expresiones desconocidas, la datación, la localización, la firma o rúbrica, los protagonistas y la temática (Sebastiá y Blanes, 1999).

Otra propuesta trabaja las fuentes primarias del Archivo Provincial de Salamanca y la empatía histórica, indagando a través de los documentos testamentarios de los universitarios, cómo era la vida estudiantil en el siglo XVI (Rubio-Muñoz, 2019). Con el análisis de esta tipología documental afloran aspectos sociales, económicos y culturales bastante desconocidos sobre los modos de vida. La metodología de aprendizaje por descubrimiento o indagación permite el acercamiento al método científico del historiador. En la misma línea se encuentra otra investigación sobre la utilización de los libros de apeo o repartimiento, en el contexto del levantamiento morisco de 1568 en el espacio almeriense, para su análisis didáctico (Martínez y Ponce, 2003).

El itinerario didáctico del archivo se elabora y planifica por los profesionales que trabajan en él, cuya función es clasificar, preservar y mostrar la documentación conservada. Conocer la historia del archivo y del monumento que lo alberga, a menudo considerado patrimonio histórico, es un preámbulo ideal para explicar sus funciones, su organización y la tipología documental que custodia. El archivo ha de seleccionar documentos que recojan temáticas interesantes, que les inciten a investigar y despertar su curiosidad; el análisis de estos documentos debe permitirles profundizar en grandes hechos históricos; las fuentes elegidas deben ser de fácil lectura y comprensión. Los temas pueden ser presentados como un enigma, enunciando una hipótesis sin resolver que los alumnos tendrán que investigar a través de la documentación seleccionada.

Las actividades didácticas ofrecidas por algunos archivos pueden estar relacionadas directamente con el aprendizaje basado en juegos o los retos de una investigación formulando una hipótesis (Gómez et al., 2018).

3. Metodología y resultados: el uso de las fuentes documentales en talleres didácticos de archivos históricos provinciales

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha impulsado el desarrollo de visitas didácticas de estudiantes de Educación Primaria y Secundaria a los archivos históricos provinciales de la región en la última década. Los talleres suponen una estrategia metodológica de incalculable potencial didáctico por el uso y la manipulación de fuentes primarias y secundarias. Así, el Archivo

Provincial de Toledo ha desarrollado una serie de talleres escolares destinados a mostrar algunas pautas de la escritura antigua, cómo era la vida cotidiana en la época de personajes relevantes como Cervantes o El Greco, o un pueblo toledano hace 250 años o un documento de Alfonso VIII (Flores, 2018).

El Archivo Provincial de Guadalajara elaboró un dossier didáctico enfocado al primer ciclo de Educación Secundaria con un elenco de numerosos documentos del archivo y de otros, como el Municipal de Guadalajara, con los que trabajar de forma procedimental. La guía didáctica diseña una serie de actividades y pautas de explotación de las fuentes, plasmadas sobre temáticas variadas: el servicio militar, el matrimonio, los impuestos hacendísticos y los censos, el abastecimiento, la vivienda y los oficios (Lozano et al., 1996, 23-39).

Por su parte, el Archivo Histórico Provincial de Albacete, en la misma línea de implementación didáctica, destina talleres para Educación Primaria para iniciar a los alumnos en las tareas y las funciones del escribano y del archivero, o en Educación Secundaria, añade el aprendizaje de investigador, la escritura con pluma o la confección de un árbol genealógico (www.castillalamancha.es).

3.1. Los talleres del Archivo Histórico Provincial de Cuenca y su uso didáctico

Vamos a analizar en detalle los talleres didácticos llevados a cabo hasta el curso 2017-2018 por el Archivo Histórico Provincial de Cuenca. Algunos autores han trabajado con documentos extraídos de este archivo, como Fernández y González (2003, 558-566), que proponen varios modelos de trabajo, en el primero de ellos a través de un protocolo notarial de 1824 se puede realizar un análisis histórico estructural clásico y trabajar la duración y la cronología, así como múltiples conceptos institucionales, políticos, económicos y sociales. La causalidad de las transformaciones político-jurídicas de carácter liberal o la reacción absolutista y la conflictividad social existente.

En otros documentos exploran cuestiones relativas a la vida cotidiana y la cultura material, a través del trabajo infantil y femenino en manufacturas textiles, la marginación social de los pobres, la alimentación y el vestido y una acusación de hechicería a Catalina Morena, una morisca del Castillo de Garcimuñoz, en un documento fechado en 1555.

El desarrollo metodológico de la visita al Archivo necesita una preparación previa en el aula, así como un trabajo posterior en la misma que culminará con la evaluación que determine el grado de aprendizaje didáctico de la experiencia. Los talleres están destinados a alumnos de Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato de centros de la capital cuense y su provincia. En ellos, además de mostrarles las instalaciones y actividades desarrolladas en el Archivo, se les da a conocer el valor del patrimonio documental como fuentes primarias para el estudio de la Historia. Entre los objetivos específicos de los talleres se pueden enumerar los siguientes:

- Conocer, diferenciar y utilizar las distintas tipologías de fuentes primarias e historiográficas que posee la institución.

- Desarrollar procedimientos de búsqueda de información que emulan la metodología de la investigación histórica.

- Estimular la curiosidad y el conocimiento por los hechos del pasado y sus relaciones de causalidad histórica.

- Señalar la importancia de la conservación y la difusión del patrimonio documental como legado a las futuras generaciones.

Los títulos de los talleres del Archivo Histórico Provincial de Cuenca que se han desarrollado en los últimos años son:

- “El Archivo”, para los ciclos de Educación Infantil y de 1.º y 2.º de Educación Primaria. A través de unos dibujos y fotografías, los alumnos aprenden algunos conceptos para ser un archivero: planero, pergamino, cajas o secante. Por último, elaboran un sencillo árbol genealógico adaptado a su edad. El alumnado que realiza la visita conoce el mobiliario para el almacenamiento de los documentos y las posibilidades de reproducción y digitalización de los mismos.

- “Aprendiz de Escribano”, destinado a 5.º y 6.º de Primaria. Se explica a los alumnos y a las alumnas cómo trabajan los escribanos, los utensilios que utilizaban para la escritura, el tipo de letra que utilizaban, cómo eran los soportes documentales (pergamino y papel) y las firmas que plasmaban al final de los documentos para dar fe del contenido recogido. También escriben sus nombres con un tipo de letra medieval decorada.

- “La Ciudad Medieval”, destinado a alumnos del segundo y tercer ciclo de Educación Primaria y del primer ciclo de Educación Secundaria. Los discentes manejan un plano de la ciudad de Cuenca en época medieval, elaborado por Julio González, para señalar sus elementos claves. En esta fuente secundaria se aprecia la muralla que conformaba el perímetro fortificado de la ciudad, con sus distintas puertas de acceso. Los principales edificios que se plasman son el castillo, la catedral y las doce parroquias de las *collaciones* (barrios) conquenses. Extramuros se aprecia el hospital de Santiago, el molino de Santiago en el río Júcar y la albufera contigua a la desembocadura del río Huécar. Son elementos que ofrecen datos de interpretación económica y social, que completan las funciones militares, políticas y religiosas de la ciudad bajomedieval.

En segundo lugar, analizan un plano en una casa con sus estancias: patio, cocina, sala, horno y pajar. Al resolver un crucigrama despejan el concepto de escribano. Por último, rellenan un árbol genealógico más completo que el anterior, con el nombre de familiares que incluyen hasta los tatarabuelos.

- “Interpretación de documentos sobre la Guerra de la Independencia y de las Guerras Carlistas”, destinado a Bachillerato. Se analizan documentos custodiados en el archivo con datos geográficos, políticos e institucionales de ambos contextos bélicos en la provincia de Cuenca. La lectura de algunos conceptos históricos y personajes importantes, los datos sobre acciones concretas de índole político y militar, así como la cronología concreta explícita, permiten la elaboración de un contexto histórico aproximado de la época a la que pertenecen los documentos y la utilización de destrezas propias de la enseñanza del tiempo histórico, como la causalidad de los sucesos o los cambios o permanencias de determinadas estructuras políticas o sociales.

Los talleres, que tienen una duración aproximada de una hora y media, finalizan con una visita guiada por las salas en que se ubicaban las antiguas celdas de la cárcel del Tribunal de la Inquisición, donde pueden ver y leer un soneto escrito a principios del siglo XVII por uno de los presos en la pared de su celda. Los alumnos han podido en su visita conocer y valorar la función de las distintas ocupaciones profesionales relacionadas con la custodia, la conservación y la difusión del patrimonio documental de los archivos, observando de primera mano legajos antiguos con documentos escritos en papel y pergamino. Conocer de primera mano estas cuestiones garantiza que los escolares adquieran conciencia de la importancia de conservación y transmisión del legado documental, como muestra de la memoria colectiva de las épocas históricas pasadas.

3.2. Evaluación de los talleres y sus actividades

La evaluación de las actividades de los talleres puede ir encaminada a asimilar los principales conceptos explicados en los relacionados con la didáctica de la historia, en la correcta interpretación de las funciones de los archivos y por qué es tan importante para la sociedad preservar y dar a conocer sus contenidos. La imitación de la caligrafía, los sellos de los escribanos o la elaboración de árboles genealógicos son estrategias didácticas de tipo receptivo y reactivo y favorecen la interactividad manual y la creatividad de los alumnos y las alumnas. En los talleres destinados a cursos superiores se valora la interpretación correcta de los documentos (fuentes escritas, planos) y la creación de un contexto adecuado en el que cobra sentido la fuente primaria o secundaria analizada, como ejemplos de actividades de tipo reflexivo.

A través de una rúbrica evaluamos la actividad de cada uno de los talleres didácticos del archivo. Los resultados pueden orientar al docente de la consecución de los objetivos de aprendizaje planteados con el manejo de las fuentes documentales, la materia prima para la construcción de conocimiento histórico. Se pueden adaptar los elementos de valoración conforme al nivel educativo de los alumnos. En este caso exponemos una matriz de evaluación utilizando la escala de valoración tipo Likert.

<i>Elementos de valoración</i>	<i>Deficiente</i>	<i>Mejorable</i>	<i>Bien</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Excelente</i>
Describe qué es un documento					
Identifica las funciones de los archivos					
Redacta algunos conceptos de los archivos con buena caligrafía					
Dibuja el sello de un escribano siguiendo un modelo					
Elabora un sencillo árbol genealógico					

Tabla. 1. Evaluación del taller didáctico “Aprendiz de escribano”

<i>Elementos de valoración</i>	<i>Deficiente</i>	<i>Mejorable</i>	<i>Bien</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Excelente</i>
Distingue entre fuentes primarias y secundarias					
Enumera las funciones de los archivos					
Obtiene información histórica de un plano: partes esenciales y los principales edificios de una ciudad medieval					
Identifica características sociales, económicas y culturales de una época histórica					
Elabora un árbol genealógico complejo					

Tabla. 2. Evaluación del taller didáctico “La Ciudad Medieval”

<i>Elementos de valoración</i>	<i>Deficiente</i>	<i>Mejorable</i>	<i>Bien</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Excelente</i>
Distingue entre fuentes primarias y secundarias					
Clasifica las fuentes documentales					
Enumera las funciones de los archivos					
Realiza preguntas sencillas a los documentos para obtener información histórica					
Identifica características políticas, sociales, y económicas de una época					

Tabla. 3. Evaluación de del taller didáctico “El Archivo”

<i>Elementos de valoración</i>	<i>Deficiente</i>	<i>Mejorable</i>	<i>Bien</i>	<i>Muy bien</i>	<i>Excelente</i>
Distingue entre fuentes primarias y secundarias					
Clasifica las fuentes documentales y su contenido temático					
Extrae la idea principal y las secundarias del documento					
Realiza preguntas complejas a los documentos para elaborar un contexto histórico					
Identifica características políticas, militares y sociales de una época histórica					

Tabla. 4. Evaluación de del taller didáctico “Interpretación de documentos”

4. Conclusiones

El uso de las fuentes primarias, en primer lugar, conduce a la creación de pensamiento histórico en los alumnos. En segundo término, el pensamiento histórico crítico se profundiza en contenidos conceptuales y a través de la asimilación de procedimientos. Por último, la inclusión de documentos primarios en el proceso de aprendizaje de la historia ayuda a la adquisición de las competencias básicas, cuya interiorización supone una utilización habitual de contenidos procedimentales a través de la variedad de recursos y materiales que permiten su evaluación posterior (Miralles et al., 2012). Es cierto, no obstante, que el análisis de fuentes requiere una “lectura disciplinar” previa para poder “escribir históricamente”, labor docente más compleja al incluir vínculos intertextuales y explicaciones relacionales (Sáiz, 2014, 88).

A partir del análisis de fuentes documentales conservadas en los archivos, como hemos observado, se pueden abordar algunos de las dificultades que concierne la enseñanza de la Historia, como recogía el profesor Prats (2000, 87 -97): en primer lugar, el aprendizaje de conceptos históricos, términos que tienen una utilización corriente en el lenguaje cotidiano, por ejemplo: monarca, absolutismo, protestantismo, etc., de significación diversa y, en ocasiones, muy distinta según el contexto histórico en el que se trate para construir conocimiento histórico, pero cuya complejidad es notoria al delimitar su carga descriptiva e interpretativa. En segundo lugar, la percepción del tiempo en historia, cuya complicación conlleva la distinción entre los diversos ritmos de cambio. Ya sabemos que la concepción temporal viene condicionada por la consecución del pensamiento formal y que su aprendizaje tiene un carácter constructivo.

El trabajo de los alumnos con fuentes y la visita al archivo puede encuadrarse en una metodología marco como la resolución de situaciones-problema en pequeños grupos de trabajo. Los estudiantes crean un proceso de indagación que resuelve preguntas y dudas sobre fenómenos complejos, y tratan de comprender el problema y de buscar una estrategia de solución que conlleva el razonamiento científico, al plantear una hipótesis. En última instancia, se debate y se critican procesos históricos aparentemente cerrados, por lo que queda constatada la licitud de creación, análisis e interpretación de nuevos contenidos históricos (Gómez et al., 2018).

5. Agradecimientos

Este trabajo es resultado del proyecto de investigación “Conceptos metodológicos y métodos activos de aprendizaje para la mejora de las competencias docentes del profesorado” (PGC2018-094491-B-C33) (MCI/AEI/FEDER, UE), subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y cofinanciado con fondos FEDER de la UE.

6. Referencias

- Carretero, M. y Limón, M. (1995). Construcción del conocimiento y enseñanza de las Ciencias Sociales y la Historia. En M. Carretero (coord). *Construir y enseñar. Las Ciencias Sociales y la Historia*. Visor.
- De la Montaña Conchiña, J. L. (2019). Las fuentes documentales como recursos para la enseñanza de la Historia. En A. M. Hernández Carretero (coord.). *Estrategias y recursos para la enseñanza de las Ciencias Sociales*. (pp. 37-53). Ediciones Pirámide.
- Estepa Giménez, J. (2004). El patrimonio documental y los archivos como recursos en la enseñanza de las Ciencias Sociales. En R. Rey de las Peñas (coord.). *Aprender y enseñar con el archivo: séptimas jornadas archivísticas*. Diputación Provincial de Huelva. 33-46.
- Fernández Valencia, A. y González Marzo, F. (2003). Uso didáctico del legado histórico conservado en los archivos. En E. Ballesteros Arranz, C. Fernández Ruiz, J. A. Molina Ruiz y P. Moreno Benito (coords.). *El patrimonio y la didáctica de las Ciencias Sociales*. (pp. 555-568) Universidad de Castilla-La Mancha.
- Flores Varela, C. (2018). La difusión desde los Archivos Históricos Provinciales: el caso de Toledo. *Boletín de la ANABAD*, 68(3-4), 462-482.
- García Ruiz, C. R. y Jiménez Martínez, M. D. (2003). El patrimonio documental en la didáctica de las Ciencias Sociales. En E. Ballesteros Arranz, C. Fernández Ruiz, J. A. Molina Ruiz y Moreno Benito P. (coords.). *El patrimonio y la didáctica de las Ciencias Sociales*. (pp. 271-280). Universidad de Castilla-La Mancha.

- Gómez Carrasco, C. J. (2014). Pensamiento histórico y contenidos disciplinares en los libros de texto. Un análisis exploratorio de la Edad Moderna en 2.º de la ESO. *ENSAYOS. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 29(1), 131-158.
- Gómez Carrasco, C. J. y Prieto Prieto, J. A. (2016). Fuentes primarias, objetos y artefactos en la interpretación de la historia. Diseño y evaluación de un taller de numismática en Educación Secundaria. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 31(2), 5-22. <https://doi.org/10.7203/dces.31.8228>
- Gómez Carrasco, C. J.; Ortuño Molina, J. y Molina Puche, S. (2014). Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Tempo e Argumento*, 6(11), 5-27.
- Gómez Carrasco, C. J. y Miralles Martínez, P. (2017). *Los espejos de Clío. Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar*. Sílex Ediciones.
- Gómez Carrasco, C. J., Ortuño Molina, J. y Miralles Martínez, P. (2018). *Enseñar ciencias sociales con métodos activos de aprendizaje. Reflexiones y propuestas a través de la indagación*. Octaedro.
- Gutiérrez, M. L. (2004). El patrimonio y la historia: el análisis de fuentes históricas mediante un estudio de caso. *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 42, 109-126.
- Henríquez, R. y Pagés i Blanch, J. (2004). La investigación en didáctica de la historia. *Educación XX1. Revista de la Facultad de Educación. UNED*, 7, 63-84.
- Hernández Cardona, F. X. (2003). El patrimonio como recurso en la enseñanza de las Ciencias Sociales. En E. Ballesteros Arranz, C. Fernández Ruiz, J. A. Molina Ruiz y P. Moreno Benito (coords.). *El patrimonio y la didáctica de las Ciencias Sociales*. (pp. 455-466). Universidad de Castilla-La Mancha.
- Hernández Cardona, F. X. y Serrat Antolí, N. (2002). Los archivos en la didáctica de las Ciencias Sociales. *Iber Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 34, 5-6.
- López Facal, R., Miralles Martínez, P., y Prats Cuevas (dirs.) y Gómez Carrasco, C. J. (coord.) (2017). *Enseñanza de la historia y competencias educativas*. Graó.
- Lozano Leal, F., Torres Ortez, H., Santana Núñez, M.ª I. y Mejía Asensio, Á. (1996). *El Archivo, un centro vivo y abierto a la actividad escolar: propuesta didáctica*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Martínez López, J. M. y Ponce Molina, P. (2003). Las actividades en Ciencias Sociales. El patrimonio documental: los libros de apeo/repartimiento como recurso didáctico. En E. Ballesteros Arranz, C. Fernández Ruiz, J. A. Molina Ruiz y P. Moreno Benito (coords.). *El patrimonio y la didáctica de las Ciencias Sociales*. (pp. 475-488). Universidad de Castilla-La Mancha.
- Miralles Martínez, P., Molina Puche, S. y Ortuño Molina, J. (2011a). *La importancia de la historiografía en la enseñanza de la historia*. Grupo Editorial Universitario.
- Miralles Martínez, P., Molina Puche, S. y Ortuño Molina, J. (2011b). La investigación en Didáctica de la Ciencias Sociales. *Educatio Siglo XXI*, 29(1), 149-174.

- Molina Puche, S. (2011). El uso de la genealogía para la enseñanza de la Historia en los niveles educativos iniciales. *Clío. History and History teaching* 37, 1-19.
- Ortega Cervigón, J. I. (2016). Un acercamiento al aprendizaje significativo de la historia: la utilización de la crónica de Carlos V en el aula. En F. García González, C. J. Gómez Carrasco, R. A. Rodríguez Pérez (eds.). *La Edad Moderna en la Educación Secundaria. Experiencias de investigación*. (pp. 27-38). Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones.
- Ortega Cervigón, J. I. (2019). ¿Es viable un taller de Paleografía en Educación Primaria? La utilización de las fuentes históricas en el aula. *Enseñanza de las Ciencias Sociales. Revista de Investigación*, 18, 35-47. <https://doi.org/10.1344/ECCSS2019.18.3>
- Prats Cuevas, J. (2000). Dificultades para la enseñanza de la Historia en la Educación Secundaria: reflexiones ante la situación española. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 5, 71-98.
- Prieto Prieto, J. A., Gómez Carrasco, C. J. y Miralles Martínez, P. (2013). El uso de fuentes primarias en el aula y el desarrollo del pensamiento histórico y social. Una experiencia en Bachillerato. *Clío. History and History teaching*, 39.
- Rivière Gómez, A. (2020). Repensar la enseñanza de la Historia. En Rivière Gómez, A. (coord.). *Hacia una enseñanza de la Historia renovada. Reflexiones críticas y propuestas didácticas*. ACCI. 9-58.
- Rubio-Muñoz, F. J. (2019). La visibilidad de lo cotidiano. Didáctica, historia y fuentes documentales para el estudio de la vida universitaria en la Salamanca moderna. *El Futuro del Pasado*, 10, 373-392. <https://doi.org/10.14516/fdp.2019.010.001.014>
- Sáiz Serrano, J. (2013). Alfabetización histórica y competencias básicas en libros de texto de historia y en aprendizaje de estudiantes. *Didáctica de la Ciencias Experimentales y Sociales*, 27, 43-66. <https://doi.org/10.7203/dces.27.2648>
- Sáiz Serrano, J. (2014). Fuentes históricas y libros de texto en Secundaria: una oportunidad perdida para enseñar competencias de pensamiento histórico. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 29(1), 83-99.
- Sandoya Hernández, M. A. (2016). *Enseñar Ciencias Sociales. 35 actividades para desarrollar capacidades*. UOC.
- Santisteban, A. y Pagès, J. (2011). Enseñar y aprender el tiempo histórico. En A. Santisteban y J. Pagès (coords.). *Didáctica del Conocimiento del Medio Social y Cultural en la Educación Primaria. Ciencias Sociales para aprender, pensar y actuar*. (pp. 229-247). Síntesis.
- Santacana, J. (2002). La investigación en archivo: pautas y propuestas para la escuela secundaria. *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 34, 7-20.
- Sebastià i Aicaraz, R. y Blanes Nadal, G. (1999). *El aprovechamiento didáctico de los archivos y su concreción en el Archivo Municipal de Alcoi*. Editorial Club Universitario.

- Sebastià i Alcaraz, R. y Blanes Nadal, G. (2000). El archivo y su didáctica. En J. Pagés, J. Estepa y G. Trabé (eds.). *Modelos, contenidos y experiencias en la formación del profesorado de Ciencias Sociales*. (pp. 235-252). Universidad de Huelva.
- Serrat Antolí, N. (2002). Una simbiosis archivo-escuela. *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 34, 27-36.
- Tribó Travería, G. (2001). Archivos, fuentes y didáctica de la Historia. *Historia, Antropología y Fuentes Orales. ¿Confiar en la Historia?*, 25, 159-176.
- Tribó Travería, G. (2002). Archivos municipales y comarcales y didáctica de la historia. *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 34, 46-57.
- Ubieto Arteta, A. (1989). Archivos locales y didáctica de la historia: utilización de fuentes de acceso fácil para el estudio de la localidad y del entorno. *Educación Abierta, Aspectos didácticos de Geografía e Historia (Historia, 4)*, 74. 11-53.
- Vela, S. (2002). Archivos y didáctica: un estado de la cuestión. *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 34, 21-26.

Publicado bajo licencia internacional [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlikeNoDerivs 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) (CC-BY-NC-SA 4.0). Se permite copiar, usar, distribuir, transmitir y exhibir públicamente, siempre que: i) se reconozca la autoría y la fuente original de publicación (revista, editorial y URL del trabajo); ii) no se utilice con fines comerciales; iii) se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia.